

Los intelectuales de izquierda y la situación venezolana

LOBO SUELTO! :: 11/06/2017

La crítica de izquierda y autónoma a los gobiernos progresistas no puede ceder al lenguaje y los escenarios del enemigo común

Lo peor de los intelectuales es su deseo de “pensar bien”. ¿Quién no experimenta este deseo reaccionario en política?. Se llama moralismo y acompaña mistificaciones de todo tipo. Lo mejor, en cambio, es la disposición a pensar situaciones complejas. Pero esta disposición sólo se vuelve efectiva cuando se sale de los propio ideales y se acepta recorrer los relieves de un problema real que se nos plantea y no sabemos bien cómo resolver.

La coyuntura de Venezuela muestra bien el asunto. Los **llamados intelectuales de izquierda** son víctimas de una situación policial: están obligados a mostrar sus documentos, a decir quiénes son. Creen con ello validar sus posiciones. Pero un intelectual no lo es por sus títulos y pergaminos, sino por su aptitud para aportar ideas en problemas difíciles. Y Venezuela es un quilombo. Es todo un trabajo estar informado sobre lo que ocurre allí. Parte de ese trabajo es romper con el hábito del “intelectual de izquierda”, enamorado de sus pronunciamientos.

Quizás la primera tarea del pensamiento de “izquierda” sea ser desobediente. Si no se encuentra el camino para serlo con los poderes avasallantes, sí por lo menos con las mistificaciones en el propio mundo de las ideas. Y como esas mistificaciones tienen un valor histórico, esa desobediencia comportar una densidad histórica al menos comparable con las que se pretende desmontar.

Las mistificaciones del populismo interesan porque conservan un reconocimiento de lo plebeyo. Las del liberalismo interesan porque contienen una valoración de la potencia de los individuos. Precisamos recuperar estas potencias en su historicidad, es decir, en sus conjugaciones y en su capacidad para romper marcos normativos y valorativos reaccionarios (presentes en el liberalismo y en el populismo).

Lo que parece discutirse -no en Venezuela, pero sí a propósito de Venezuela- es el dinamismo político de la última década larga en la región. Una articulación determinada entre multitud, consumo, riquezas nacionales, inserción en el mercado mundial y forma estado. Esa discusión nos concierne a todos, porque bajo su forma cristalizaron las búsquedas de democracia popular que en su origen fueron insurreccionales con rasgos fuertemente autónomos.

El camino no es “despegar” del chavismo, como si nada nuestro hubiera en él, a pesar de que siempre lo hemos discutido, sino comprender, al contrario, lo que en nosotros está en juego cada vez que, bajo la máscara del liberalismo, se traman alianzas inaceptables con las fuerzas del orden, esas que siguen mandando -a pesar de las apariencias- desde los centros articulados al mercado mundial y las potencias regionales.

La crítica de izquierda y autónoma a los gobiernos progresistas no puede ceder al lenguaje y

los escenarios del enemigo común.

<http://anarqui coronada.blogspot.com>

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-intelectuales-de-izquierda-y>